

Y Llegó la Barbarie

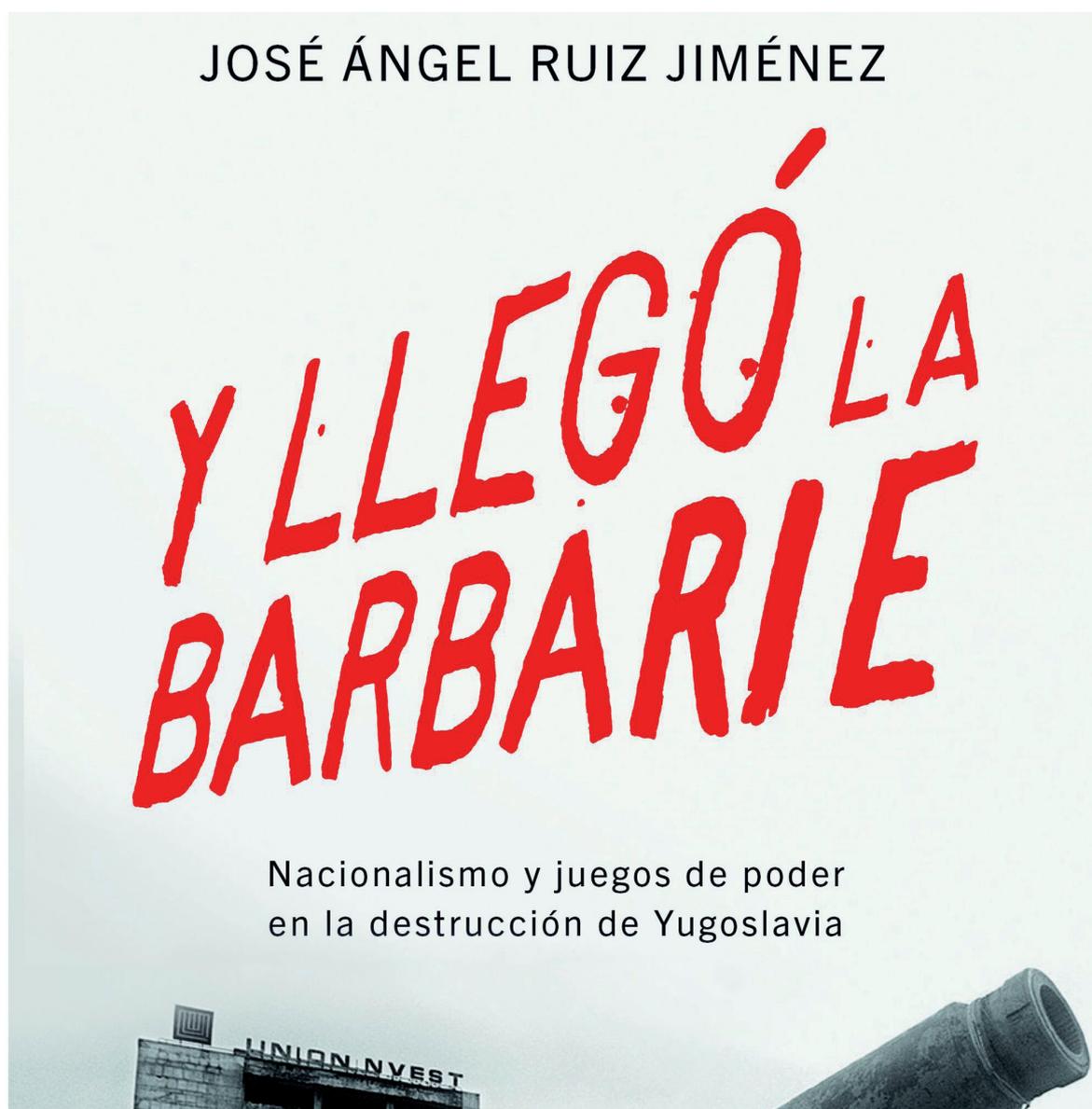
And Barbarism came

IGNACIO MORGADO BERNAL

Universidad Autónoma de Barcelona, España
ignacio.morgado@uab.cat

EN RESEÑA DE • A REVIEW OF

Ruiz Jiménez, José A. (2016) *Y llegó la Barbarie. Nacionalismo y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*, Barcelona, Ariel.



Quienes alguna vez se hayan deleitado visitando los lagos verde/azules de Plitvice, la costa dalmata, hermosas ciudades como Dubrovnik, Sarajevo o Mostar y otros entornos no menos bellos de la región europea conocida como los Balcanes, lo tendrán muy difícil para imaginar esos mismos lugares inmersos en bombardeos y llamas, fuego cruzado de ametralladoras, llanto, traiciones, deportaciones y muertes, todo ello en un pasado muy reciente.

Los territorios que formaban la antigua Yugoslavia albergaban un mosaico de pueblos con orígenes y culturas diferentes. Los avatares históricos y la proximidad de esos territorios originaron mezclas humanas, que, mal administradas y víctimas del egoísmo humano e internacional, acabaron convirtiéndose en un polvorín que finalmente explotó haciéndose añicos. No resulta nada fácil explicar la compleja historia de esa explosión, el camino que llevó los Balcanes a la barbarie. José Ángel Ruiz Jiménez lo ha hecho, con una asombrosa pedagogía y una excelente prosa que cautiva y sobrecoge al lector haciéndole penetrar en los entresijos históricos, sociológicos y psicológicos de un relato que maravillaría si en vez de cruda realidad se tratase de una novela de ficción.

De sus agradecimientos al final de la obra se deduce que el profesor Ruiz Jiménez, lejos de ser advenedizo en el tema, ha sido un historiador inmerso en la región, pues la ha vivido, pateado y estudiado a sus gentes desde todos los ángulos posibles. Lo demuestra la visión y el análisis plural de su obra, mostrando capacidad de Ruiz Jiménez para situarse en el terreno del conflicto desde los muchos y diferentes ángulos en que puede y debe observarse. Quien espere un relato sobre buenos y malos este no es su libro. El autor hace un especial esfuerzo para entender a todos los protagonistas del conflicto, huyendo del análisis partidista, y analizando los diferentes puntos de vista de las partes enfrentadas. Su documentación para llevar a cabo el trabajo es exhaustiva, pues aparte de haber frecuentado y vivido en los lugares del conflicto y tratado con muchos de sus protagonistas, para escribir su libro ha examinado cuidadosamente las aportaciones de otros autores afines y especialistas en el tema.

La obra es, sobre todo, un exponente de la débil condición humana, capaz de evolucionar en muy poco tiempo desde la convivencia y la bondad hasta la cobardía, la traición, y el crimen. Impresiona saber que quienes fueron vecinos y amigos en los territorios balcánicos, al ser, como decimos, engañados y espoleados por dirigentes ambiciosos y sin escrúpulos, acabaron convirtiéndose en enemigos irreconciliables que se odiaron y asesinaron. Odios, asesinatos, egoísmos y traiciones que funcionaron como fichas de dominó, haciendo caer sucesivamente unas a otras y extendiendo así la barbarie por todo el hermoso territorio balcánico. Nadie quedó a salvo y nadie supo o quiso de verdad impedirlo. Fue una bola de terror que, como las de nieve, se hizo cada vez mayor desde el momento en que los eslovenos declararon su independencia en 1991 y empezó a descomponerse definitivamente la antigua Yugoslavia del mariscal Tito. Su lema tradicional «Hermandad y unidad» sucumbió a los egoísmos particulares e identitarios y la víctima principal, como en tantos otros conflictos del pasado y del presente, fue esa gran masa de población refractaria a la guerra que no tuvo otra salida, como nos dice el profesor Ruiz Jiménez, que huir, matar o morir. ¡Que horrible debió ser para muchas familias y ciudadanos honestos

y cultos tener que abandonar sus pueblos, sus casas y sus pertenencias, o, quizá peor, verse en medio de la barbarie y no poder huir de ella con sus seres más queridos!

Y llegó la barbarie nos enseña cómo la exacerbación de los agravios históricos, las mentiras y el adoctrinamiento de los medios de comunicación, y, muy especialmente, las diferencias étnicas y, en definitiva, el nacionalismo, pueden ser utilizados por políticos y militares egoístas y arrogantes para conseguir poder engañando a la gente, enfrentándola entre sí, arruinando su convivencia y comprometiendo su futuro. George Orwell escribió en 1984 que «Quien controla el pasado, controla el futuro. Quien controla el presente, controla el pasado». Los líderes nacionalistas yugoslavos aplicaron esta máxima hasta sus últimas consecuencias, instrumentalizando y utilizando los medios institucionales a su alcance para difundir una Historia en la que la virtuosa nación propia era víctima de la vecina, que no sólo le negaba su identidad y su pasado, sino que la privaba del autogobierno a que tenía derecho e incluso se aprovechaba económicamente de ella. Aunque estos discursos fomentaban la división y la desconfianza, en principio se vieron como una cuestión meramente académica y política, por tanto inocua y en ningún momento como algo que pudiera conducir a una guerra. *Y llegó la barbarie* explica que aquel exceso de confianza fue un gran error, ya que supuso el primer paso para que la convivencia necesaria en las sociedades plurales se tornara en una creciente ruptura, en la que el debate pasó a ser un *ellos* o *nosotros*. El choque étnico quedaba así servido, porque la independencia de las repúblicas según sus fronteras en Yugoslavia suponía en varios casos que las naciones tuvieran parte del territorio y población que reclamaban como propios fuera de sus límites. En otras palabras, los proyectos de Estado-nación eran incompatibles entre sí, y por ello precisamente tenía sentido la idea de Yugoslavia, que suponía un marco de convivencia e identidad superior y compatible con la de cada nación. Y es que aquellas guerras fueron ante todo un choque de victimismos y rencores, fruto de una dinámica fríamente diseñada que tomó tal impulso propio que acabó arrasando el país y devorando incluso a muchos de sus instigadores.

Asusta comprobar, como se desprende del relato que nos ocupa, que a pesar de la paz finalmente conseguida en 1945, las brasas hubieran seguido sigilosamente incandescentes bajo los suelos balcánicos para estallar en los años 90 a beneficio de los líderes de cada República.

Son, en cualquier caso, muchas las lecciones aprendidas del conflicto balcánico que no debemos despreciar. Quizá la más importante es la que nos enseña lo frágil que puede ser la paz incluso en sociedades cultas y modernas. Otra, especialmente relevante en el contexto particular de nuestro país, es que los referéndums en sociedades plurales no solucionan nada, pues los muchos celebrados allí sirvieron sólo para agudizar los agravios y envenenar todavía más la convivencia entre pueblos y gentes.

Pero quizá la más lamentable y triste que nos enseña ese conflicto, como también otros muchos de nuestro tiempo, es que incluso cuando un pueblo se desintegra y se desangra hay muy poco que esperar de la ayuda de otras naciones o de las organizaciones internacionales, esclavas muchas veces de intereses particulares y espurios, insensibles casi siempre a la tragedia humana y capaces incluso de agudizarla y hasta de explotarla. Esto

es algo que también hicieron los medios de comunicación, que ante todo encontraron en las guerras Balcánicas una auténtica mina de llamativas imágenes e historias que vender, como el libro de Ruiz Jiménez nos muestra con meridiana claridad.

Y llegó la barbarie es un libro sobre la guerra, pero por el conocimiento, la dedicación y la sensibilidad con que está escrito no deja de ser una lección y un homenaje a la paz, a la paz entre los pueblos y entre las gentes. Nadie que la desee de verdad debería dejar de leerlo.